

La Unión Soviética Enriquecerá en sus Plantas Uranio de Argentina

Por LUIS ADOLFO GALVAN

BUENOS AIRES. 13 de diciembre. (IPS)—Un acuerdo argentino-soviético para el envío de uranio natural que será enriquecido en las plantas de la Unión Soviética, concluido recientemente, ampliará las relaciones entre ambas naciones a un área particularmente sensitiva.

Los términos del acuerdo aumentaron la polémica que los vínculos comerciales y tecnológicos argentino-soviéticos generan aquí, sobre todo por las presiones estadounidenses para que esas relaciones cesen.

En el caso de la cooperación nuclear, la polémica comenzó cuando la Comisión Nacional de Energía Atómica decidió adquirir en la Unión Soviética la maquinaria necesaria para la producción local de los tubos de zircaloy —sirven como envase del combustible atómico—, y se extendió cuando la entidad oficial argentina decidió enviar una misión de alto nivel a Moscú.

La comisión nacional de energía atómica necesita uranio enriquecido para sus reactores de investigación solamente. Los instalados en Atucha Primera y los que serán instalados en las centrales de Embalse y Atucha Segunda —en construcción— trabajan en la línea de uranio natural-agua pesada, opción elegida hacia la década del setenta por los técnicos argentinos.

Las cantidades de uranio

SIGUE EN LA PAGINA SEIS

La Unión Soviética Enriquecerá en sus Plantas Uranio

Sigue de la página cinco

que harán el viaje de ida y vuelta a Moscú, no comprometerán el funcionamiento de la estructura nucleoelectrica del país.

Antes de decidir comenzar este vínculo con la URSS, Argentina obtenía su uranio enriquecido de Estados Unidos, situación que se modificó desde que este país decidió aplicar el acta de no proliferación norteamericana, producto más acabado de la política nuclear de la administración de James Carter.

El acta no prohibió el servicio que prestaba Estados Unidos, pero si modificó los requisitos, los que Argentina consideró desde entonces inaceptables. Y, el anuncio de la administración de Ronald Reagan de suprimir el acta, encontró numerosas trabas internas.

DIVERSIFICAR MERCADOS

Sobre las relaciones nucleares con Estados Unidos y la Unión Soviética se refirió recientemente el vicesalmirante Carlos Castro Madero, presidente de la Comisión Nacional de energía atómica:

Argentina, por obvias razones de seguridad nacional, debe diversificar mercados

proveedores de tecnología y materiales estratégicos de manera de no soportar servidumbres de dependencia en relación con país determinado.

Tal la razón que impulsó a Argentina a efectuar adquisiciones a la URSS y el motivo que justifica que, independientemente de lo buenas o malas que pueden ser las relaciones con Washington, tales adquisiciones continúen en el futuro.

Argentina está firmemente decidida a cooperar con cualquier país en el mundo que quiera hacerlo dentro del mutuo respeto y reciproco provecho y a recurrir a cualquier proveedor que resulte satisfactorio a fin de asegurar el logro de los objetivos de su programa nuclear".

Pero, la polémica continúa, estimulada aquí por las crecientes presiones norteamericanas.

El matutino desarrollista Clarín, que editorializó sobre este convenio con la URSS, señaló que "La polémica puede resultar valiosa únicamente si se realiza en un nivel que permita la clarificación, es decir equidistante por igual de ciertas teorías conspirativas en boga y de la sobreesimplificación de los datos de la realidad".

La polémica también fue sumamente intensa cuando Argentina decidió no adherirse al boicot cerealero decretado unilateralmente por Estados Unidos contra la Unión Soviética, el año pasado.